

2015 - AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

El papa Francisco ha convocado el Año de la Vida Consagrada con motivo de la conmemoración, el 28 de octubre de 2015, de los 50 años del decreto *Perfectae Caritatis*, el documento del Concilio Vaticano II que pedía y orientaba la adecuada renovación de la vida religiosa.

Es un llamamiento a toda la Iglesia, y no solo a los hombres y mujeres directamente afectados por una profesión en un instituto religioso. Los objetivos de este año pasan por considerar la primacía de Dios en la propia vida, arriesgarse a tomar decisiones evangélicas de renovación y dar testimonio de alegría.

De hecho todos estamos consagrados por el bautismo. Con todo la Iglesia denomina "consagradas" a las personas que viven esta consagración bautismal con un compromiso especial de seguimiento de Cristo. El tipo de compromiso y las formas de vida son muy diferentes. Podemos señalar las siguientes: 1º Las ordenes monásticas y las ordenes y congregaciones religiosas: sus miembros realizan la profesión de los consejos evangélicos (castidad, pobreza y obediencia) mediante votos públicos. Llevan vida fraterna en común. 2º Los institutos seculares: sus miembros asumen el compromiso de los consejos evangélicos, pero los viven en el mundo desde su profesión y trabajo. 3º Los eremitas o anacoretas: viven en un apartamento más estricto del mundo, en el silencio de la soledad y la plegaria. 4º Las vírgenes consagradas: fue la forma más primitiva de "seguir a Cristo más de cerca" que apareció en la Iglesia. Ofrecen a Dios solo la castidad. Se dedican al servicio de la Iglesia.

En España hay miles. Se esfuerzan por aliviar el sufrimiento humano, construir relaciones fraternas más allá de las diferencias, ofrecer servicios sociales, educativos y hospitalarios a las personas necesitadas. Desde la vida contemplativa, se dedican a ofrecer el don de la oración, e interceden por todo el mundo. Son compañeros de camino para los emigrantes, para los pobres, para los niños de la calle, para las prostitutas, para los internos de los centros penitenciarios, para los enfermos terminales. Mucho es lo que hacen a favor de los demás, pero el motor que los empuja es Cristo. Esperemos que este año lleve a una verdadera renovación de la "Vida Consagrada". A todos nos queda hacer nuestro este año a través de la oración por este amplio sector de la Iglesia.

Martes, 6 de enero, "Solemnidad de la Epifanía del Señor", horario de misas el habitual de domingos y festivos

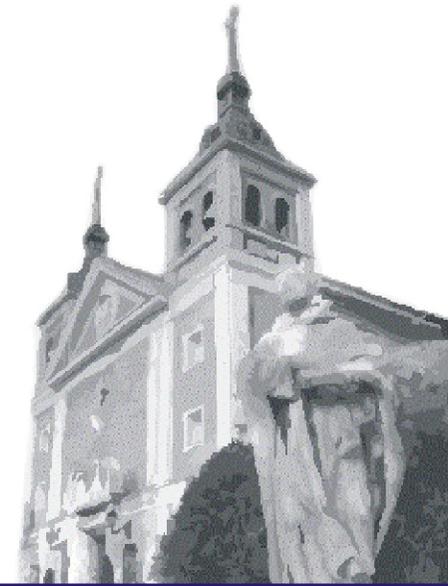
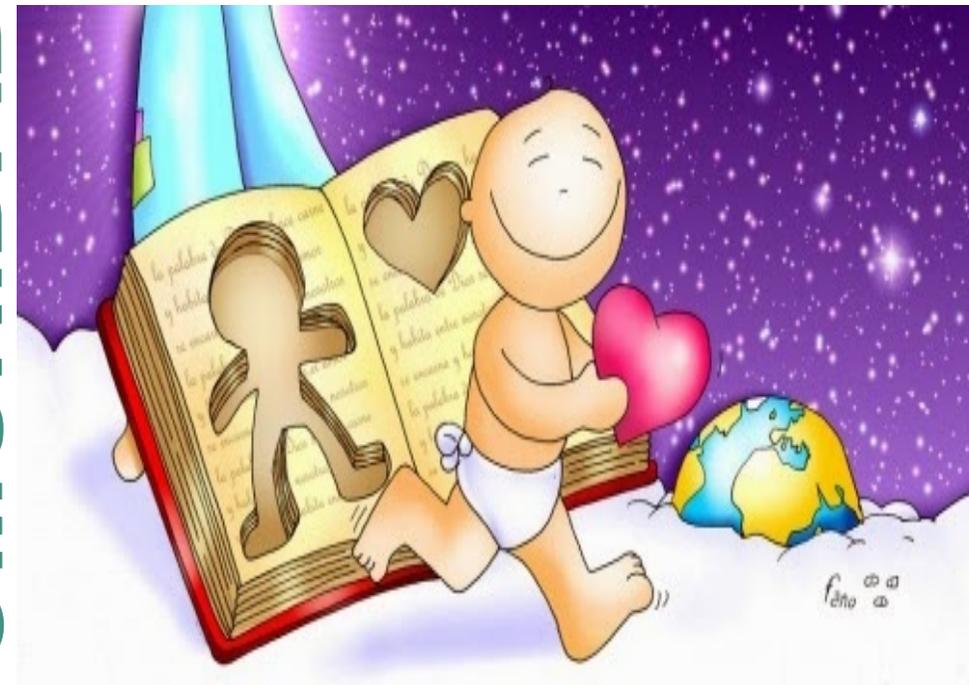
COMUNIDAD EN CAMINO

2º después de Navidad
Ciclo "B"
4 de Enero 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"

NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Jesucristo es la Palabra definitiva de Dios a la humanidad. Y es una Palabra asequible, porque no se ha encerrado o instalado en un recinto glorioso y cerrado, sino en medio del mundo, para ser luz y vida de toda la humanidad itinerante y peregrina.

El Eclesiástico, (primera lectura), nos recuerda que la Palabra “fue creada desde el principio, antes de los siglos, y no cesará jamás; y San Juan, en el prólogo de su Evangelio, nos dice : “En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios...; y por medio de la Palabra se hizo todo”.

Esa Palabra es la revelación de Dios como creador y salvador: su espíritu, su palabra, su providencia. “Por medio de la Palabra se hizo todo...; y en la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. Es la Luz que brilla en la tinieblas; pero las tinieblas no la recibieron”.

Sigue San Juan: “Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros; y hemos visto su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.. Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la ley se nos dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”.

Esa Palabra, Jesucristo, no cesa de clamar en cada uno de nuestros corazones, para que nos abramos a su mensaje y a su vida, para que la humanidad, bajo el influjo y la fuerza de esa Palabra, se convierta en una comunidad de vida y amor; una comunidad de verdaderos hermanos.

Y San Pablo, (segunda lectura), nos presenta el programa de vida para los que escuchan y acogen la Palabra: “ Ya que Él nos ha elegido, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante su presencia, por el amor”.

Eclesiástico 24,1-4.12-16; Efesios 1,3-6.15-18; Juan 1,1-18

Es una costumbre ya tradicional en estas fechas el intercambio de regalos realizados de diversas maneras. En los países nórdicos es Papá Noel o Santa Claus el portador de la ilusión. Entre nosotros los Magos de Oriente. En Rusia la legendaria Babushka. En Italia la simpática Befana. Y en muchos países el mismo Niño Jesús.

Hoy el regalo navideño ha adquirido una importancia excepcional. Todo ha sido convenientemente explotado por una sociedad que nos invita a comprar, consumir y gastar siempre más y más. Lo paradójico de esta sociedad es que sabe promover gestos tan humanos como el regalo, vaciándolos de su contenido más profundo.

Regalar es un gesto entrañablemente humano, pues expresa nuestro deseo de ofrecer algo gratis o, mejor, darnos gratuitamente al amigo o a la persona querida. Pero nuestra sociedad interesada y egoísta está olvidando lo que es el verdadero regalo. Corremos el riesgo de convertirlo todo en un cumplimento, interés y cálculo interesado.

Por otra parte, es más fácil dar un regalo a nuestros hijos, nuestra esposa/o o a las personas queridas, que ofrecerles cercanía, escucha sincera y amor paciente cada día.

Otras veces “ponemos regalos” a nuestros hijos en una actitud de ostentación y de envidia para sobresalir por encima de los demás. Lo importante es que la bicicleta de nuestro hijo sea más hermosa que la del vecino. Cuántos niños sufrirán amargamente la mañana de Reyes al comparar con envidia su regalo con el de sus pequeños compañeros.

Estamos creando una sociedad de envidiosos que sólo disfrutan poseyendo más que los demás, sin descubrir el gozo de compartir y el de regalar. Y, mientras tanto, apenas recordará nadie el regalo que los Magos agradecen en Belén. El regalo que nos ha hecho el mismo Dios, el único que sabe regalar de verdad. El que nos ha manifestado su amor insondable regalándonos a su Hijo.